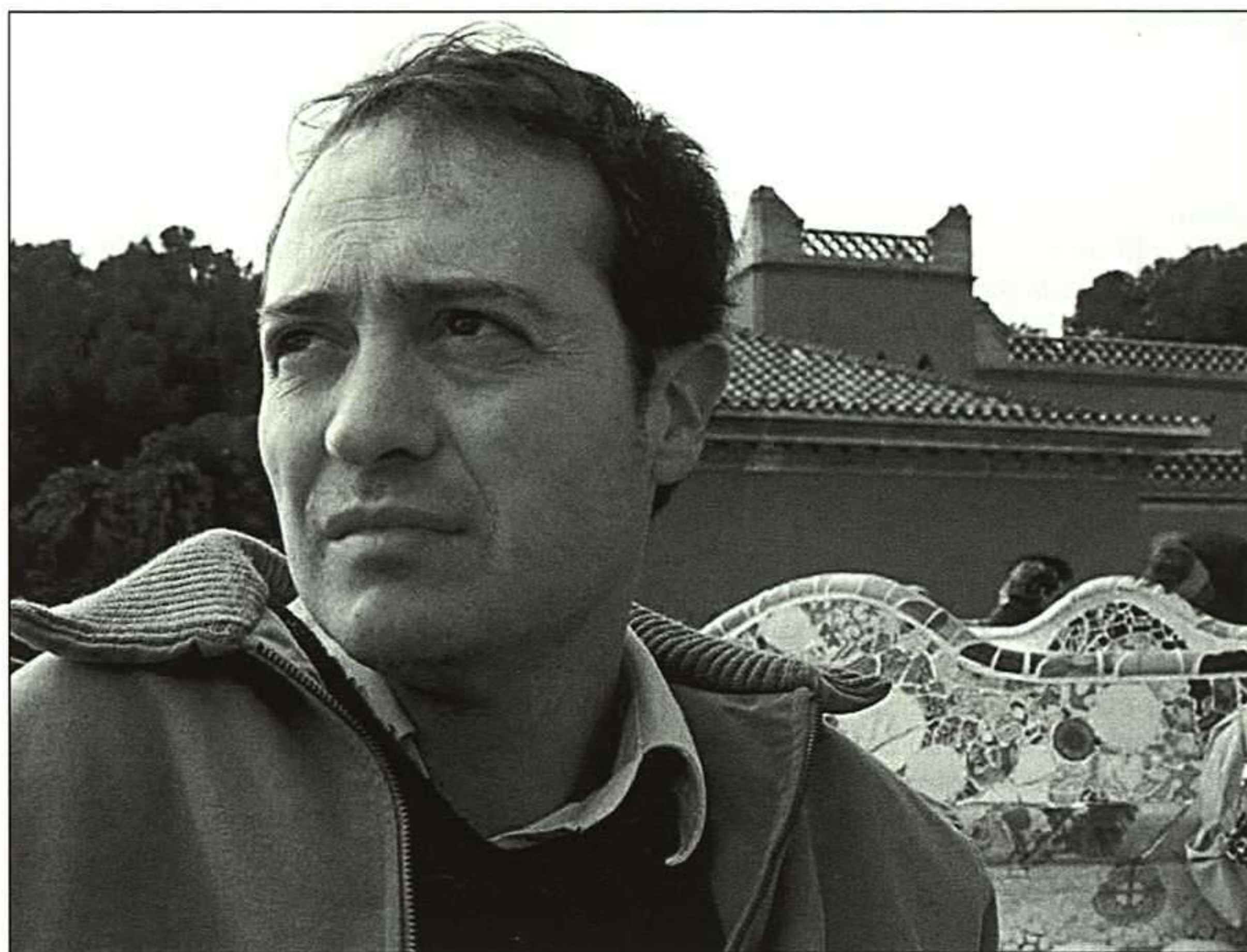


TINTA FRESCA

Àngel Burgas



Recuerdo a menudo la biblioteca de mi padre en su casa de Figueres. Al nacer mi hermano menor, el quinto de la saga, pasé a ocupar la cama que nadie había utilizado hasta entonces y que se hallaba en dicha biblioteca. La ocupé durante unos cuantos años, hasta que me fui a vivir lejos de la ciudad. Dormir en la biblioteca llevó consigo el placer de abrir cada noche un libro. Le pregunté a mi padre si los había leído todos, y me confesó que no, pero que eran libros necesarios. Desconocía la mayoría de los autores, y aprendí sus nombres, y más tarde, cuando fueron cayendo todos en mis manos debido a su necesaria e indispensable lectura (tal como predijo mi padre), recordé esos nombres, esos títu-

los; los leí en nuevas ediciones, agrupadas sus hojas en nuevos lomos, bajo nuevas cubiertas. Los autores de la biblioteca de mi padre acompañaron mis primeros pasos por la lectura y la escritura, porque quise ser como ellos, disfrutar de su capacidad de contar. Con la edad todo se complicó un poco, porque descubrí el arte, y aposté por él. Dejé los libros sólo para leerlos, y escogí los pinceles y las telas, y al terminar la carrera de Bellas Artes en Barcelona me fui a Berlín a pintar y, curiosamente allí, cuando llevaba dos años en la ciudad, me conquistó de nuevo el afán de crear episodios con palabras y llené muchas libretas de hojas en blanco con una historia que no pienso publicar nunca pero

que me ayudó a entender hacia donde apuntaba mi futuro.

Ahora vivo en Barcelona, y compagino la escritura con mi trabajo de profesor en una escuela. No enseño a escribir, ni tan sólo a leer. Soy profesor de Formas y Colores, de Proyecciones y Bocetos. Cuando llego a casa me siento en mi ordenador y recupero el hilo de la historia que estoy escribiendo, siempre la última, siempre la que más me interesa. Muchos pintores opinan que pintan siempre el mismo cuadro, y yo me pregunto a veces si no escribo también el mismo libro, ese inalcanzable y perfecto que tiene múltiples páginas, múltiples lomos, múltiples historias e infinitas lecturas de las mismas. Todas las que, de adolescente, abrí noche tras noche en la biblioteca de mi padre antes de meterme en la cama. Un secreto: mi padre murió sin saber que yo sería escritor ni que publicaría libros. Para él, de algún modo, he colocado entre los suyos el ingrátido peso de los míos.

Bibliografía

Show, Barcelona: Proa, 1999.

Petites històries del globus, Barcelona: Casals, 2001. Existe ed. en castellano —*Pequeñas historias del globo*—, en Casals, 2003.

Adéu, Barcelona: Proa, 2002.

L'Anticlub, Barcelona: La Galera, 2002. Existe ed. en castellano —*El Anticlub*—.

Petites històries subterrànies, Barcelona: Casals, 2003.

M. A. X., Barcelona: La Galera, 2004.